

Un jesuita en la corte china

ZIGOR
ALDAMA



Un concierto en Shanghái recuerda la desconocida figura de Diego de Pantoja, que logró entrar en la Ciudad Prohibida hace 4 siglos gracias a un clavicordio

SHANGHÁI. Un cantante de ópera china en el centro del escenario. Y un generoso catálogo de antiguos instrumentos musicales del gigante asiático a su alrededor. Hasta aquí, todo cuadra en el teatro Daning de Shanghái. Pero hay un elemento de sorpresa muy importante: todos los músicos que tocan las partituras de 'El clave del emperador' son españoles. Y, por si fuese poco, en el repertorio del concierto no solo hay partituras chinas, también otras escritas por compositores occidentales. Es el homenaje que los grupos Todos los Tonos y Ayres e Íber Ensemble le rindieron ayer a una figura muy poco conocida: Diego de Pantoja.

Este jesuita nacido en Valdemoro en 1571 fue uno de los misioneros que introdujeron el cristianismo en China, y el único español que logró acceder a la corte del emperador Ming Wan Li. «Llevó un clavicordio a Nanjing y allí aprendió a utilizarlo y a mantenerlo, porque es un instrumento muy delicado», recuerda Rubén García Benito, un intérprete bilbaíno que ha aprendido a tocar diversos ins-



Un momento de la representación de 'El clave del emperador' en Shanghái. :: Z. ALDAMA

trumentos antiguos chinos con destreza pasmosa. «Pantoja logró llevar unos regalos a la Ciudad Prohibida, y el emperador se interesó tanto por el instrumento que puso a cuatro eunucos a aprender a tocarlo», añade García Benito en una entrevista con EL CORREO. «Luego, otros religiosos llevaron más instrumentos».

Diego de Pantoja murió hace 400 años en Macao, una efeméride que se suma a la de los 45 años que han pasado desde que España y China establecieron relaciones diplomáticas. Es la excusa perfecta que los músicos han encontrado para tender un puente geográfico y temporal entre ambos paí-

ses con la ayuda del Instituto Cervantes. «El objetivo es divulgar la música clásica china. Buscamos utilizar siempre que sea posible los instrumentos de cada época, aunque cuanto más atrás vamos, más difícil resulta encontrarlos», explica García Benito.

Sin duda, impresiona tener sobre el escenario a una soprano de ópera, la gallega Abigail Horro, y a un intérprete de 'Kunqu', Chen Rui, escondido tras ese maquillaje fuerte y colorido característico de la ópera china. También pone los pelos de punta la combinación del violín barroco y el guzheng. «La mayor parte de las obras son religiosas, como una misa de Duar-

te Lobo o música china cristiana con textos como el Padre Nuestro traducidos», añade García Benito.

Junto a Horro, el vasco ha creado un espectáculo tan fascinante que después de esta gira por China ya les han surgido propuestas para llevar a cabo otras funciones. «No extraña que en España se desconozca casi todo sobre la música clásica china, pero es que incluso en China muchos no se han acercado nunca a estas obras antiguas. Así que para el público local el concierto puede ser tan interesante como para el occidental». La gran ovación con la que el millar de asistentes despidió ayer a los músicos españoles demuestra que así es.